

EL AMIGO CATOLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD,

DIRECTOR.

Sr. D. Antonio Soriano Barragán,
Presbítero.

CENSOR ECLESIASTICO.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

SECCION DOCTRINAL.

LUZ Y SOMBRA.

Hállase dotado el hombre de libre albedrio, y así como puede, ayudado de la divina gracia, remontarse á infinitas alturas, tambien puede, aguijoneado por la concupiscencia, descender á insondables abismos donde reinan la desolacion y la muerte. De ahí esa lucha constante entre el espíritu y la materia, entre el mal y el bien. Y no siempre el bien, por desgracia nuestra, sale triunfante en tan ruda lucha; que para alcanzar el triunfo se necesita más valor que el de los héroes que el mundo laurea; más grandeza de ánimo que la de los filósofos que la tierra reverencia. No obstante, fácil es al cristiano obtener en tan rudos com-

bates la victoria, si desprendido de terrenos afectos, pone su confianza en el Dios de las misericordias, que á nadie falta con sus gracias.

Pero la humanidad es harto flaca, el camino de los vicios muy ancho, y al llamar el mar á las puertas del corazon, presentase, no á manera de mendigo andrajoso, del que con aversion se huye, sino adornado acaso con todas las seducciones de la moda, con sonrisas que encantan, con incentivos que fascinan, con miradas que embriagan. Todos los deseos más ardientes del alma promete satisfacer: la ambicion de riquezas, el ánsia de mando, los carnales deleites, y el hombre ¡al fin barro miserable! no resistiendo á tantas seducciones, cierra con frecuencia

su corazón á la gracia y lo abre al pecado.

No es la historia sino continúa sucesión de lamentables caídas y heroicas resurrecciones, de grandes desdichas causadas por el triunfo del mal y de inmensos bienes por el del bien producidos; que el pecado, al apoderarse del alma lejos de engrandecerla, despójala de su energía, afea su hermosura y la convierte á la postre en mísero juguete de pasiones más viles que el barro de las calles que pisamos con nuestros piés.

¡Oh, y qué inescrutables son los juicios de Dios!

Ciertamente que será gran día para la humanidad aquel en que no haya más que *unum ovile et unus Pastor*; pero en las terribles luchas entre el bien y el mal, entre el error y la verdad, entre la herejía y el Catolicismo, ¿no resplandece por maravillosa manera la grandeza de Dios? ¿No brilla constantemente con resplandores vivísimos la luz de la verdad?

De inmensa trascendencia son los daños causados por el mal en nuestra época. Desde las primeras capas sociales ha descendido la corrupción hasta las más bajas, y todo lo ha manchado, costumbres, literatura, arte. La vida tranquila del hogar doméstico

co háse convertido en la tumultuosa de la plaza pública: á las sublimes inspiraciones de los poetas católicos han sucedido los cantos escépticos de poetas descreídos; en vez de catedrales góticas levántanse lujosos teatros y estatuas paganas.

Grande y terrible, repetimos, es la corrupción que nos devora; nada se ha escapado á su influjo, no parece sino que está en la sangre que circula por nuestras venas, en el oxígeno que absorven nuestros pulmones, en la esencia misma de nuestro ser.

Y como esos gusanos que no contentos con destruir el fruto, destruyen también la planta, haciendo secar sus raíces, la impiedad, no contenta con llevar la corrupción á todas partes, hubo de intentar é intenta secar el árbol de la Iglesia, á cuya sombra vivieron tranquilas por muchos siglos las naciones modernas.

Más esto ni lo ha conseguido, ni lo conseguirá.

En medio de esa corrupción que enerva las fuerzas sociales y desdora nuestro siglo y mancilla la dignidad humana, brilla, radiante de esplendor y majestad, la Iglesia de Dios.

Regalada es la dulzura de sus frutos, suavísimo el aroma de sus virtudes.

Entre las vanidades y mise-

rias de esta egoísta sociedad nuestra, vése á jóvenes que en los años mas hermosos de la vida desprecian lo que mas halaga el corazón de la mujer, las sonrisas del mundo, los encantos del lujo, la gloria de la hermosura, por vestir tosco sayal y curar enfermos y visitar pobres y dormir en duro lecho; vése á hombres que todo lo abandonan, placeres de la juventud, ambición, riquezas y se encierran en sombrío cláustro, consagrando el corazón á Dios, y muriendo acaso por El en extrañas tierras, sin que muchas veces ni una lápida conmemore sus nombres; vése en las entrañas mismas de esta sociedad corrompida á muchas almas cuya inmaculada pureza contrasta con la corrupción de todo lo que las rodea: viven en medio del fuego sin que este las abraza, y en medio de las tinieblas, sin que estas cieguen sus ojos.

La abnegación y el sacrificio, tan opuestos á la naturaleza humana, son el elemento donde el Catolicismo vive y se desarrolla.

Mientras los impíos se agitan en el desorden de todas las pasiones y abren su corazón á necias frivolidades, las almas católicas dan ejemplo elocuentísimo de virtudes heroicas. ¡Qué de sacrificios ignorados! ¡Qué de virtudes escondidas! ¡Cuántas almas de infe-

lices mendigos mas grandes que las de todos los poderosos de la tierra!

Encontrais dos hombres en vuestro camino: uno oscuro, desconocido, quizás cubierto de harapos. El mundo le desprecia, las gentes que á si mismas se llaman sensatas le compadecen, los impíos le ultrajan, y todo porque no se doblega ante ninguna tiranía ni se corrompe con dádiva alguna, porque es su corazón santuario de todas las afecciones nobles y su voluntad de hierro servidora inquebrantable del bien y de la verdad: piensa constantemente en los bienes que no han de morir, y desprecia en alto grado los perecederos y terrenos; estrecha con cariño la mano del necesitado y no busca jamás la del poderoso; tiene sujeta la materia al espíritu, las bastardas pasiones á los santos afectos que el alma ennoblecen; es amigo de todos los que sufren, y consuelo de todos los que lloran; su gloria es amar á Dios, su dicha hacer bien, su mas ardiente deseo ser habitante de la Ciudad celestial. Hé aquí el católico.

El otro hombre, por el contrario, va acaso cubierto de espléndidas galas, y en el aire altanero, y en lo desdeñoso de la mirada, y en la sonrisa de desprecio que por sus labios cruza, conóce-

se que se cree el rey del mundo, y con efecto, el mundo le respeta como á tal, y mas aún lo adula ciegamente. Cosa no extraña por cierto que el mundo ame á quien tan bien le sirve. Mísero esclavo de sus pompas y vanidades, servidor apasionado de todos sus mandatos, constante adorador de todos sus caprichos, ni voluntad tiene, ni corazón para resistirle. La voluntad, facultad importantísima de la personalidad humana es en sus manos gastada máquina cuyos resortes de tal suerte se han aflojado, que para nada sirven. De su corazón, diríase que no existe á no haberse notado que en el arde el fuego de brutales concupiscencias el fuego de la ambición, de la codicia, de la lujuria, de todos los vicios y todos los placeres. Miserable maniquí con quien todas las malas pasiones juegan, por ellas anda gobernado, sin otra ley ni otro freno que sus desordenados apetitos. Así que su Dios es el oro y su gloria el placer.

Hé aquí el impío, el incrédulo, el enemigo de la Religión.

Pasamos del individuo á la sociedad. Comparemos los frutos del Catolicismo, que es el triunfo del bien sobre la tierra, con los frutos de la herejía, del error, de la revolución.

El Catolicismo rehabilitó la

mujer, libertó el esclavo, fundó sobre las ruinas de la civilización pagana las naciones modernas, guardó en siglos de universal ignorancia los restos de las ciencias, fundó las universidades, moderó el poder del feudalismo, protegió todos los descubrimientos importantes, fué constante auxiliar de los necesitados y tabla de salvación á que se acogieron los náufragos de la vida.

En las sociedades católicamente gobernadas reina el orden más perfecto: como que están sujetas á principios inmutables y fundadas en las virtudes cristianas, que nos hacen sufrir las injusticias aparentes ó reales de esta vida, como pruebas para conseguir la felicidad eterna.

En cambio, las sociedades gobernadas por la impiedad, fundadas en principios disolventes y sujetas solo al orden terrestre, son presa de horribles convulsiones y fuente de todo género de males. Todo lo corrompen y todo lo manchan; dividen en bandos los pueblos: entregan el corazón del hombre á desordenados apetitos: debilitan el principio de autoridad, y no se cuidan de infundir resignación en el corazón del pobre. de fundar asilos para los necesitados, de ejercer la acción de la caridad, que resplande-

ce en todas las obras de la Iglesia católica.

¿Hay, por ejemplo, en los pueblos protestantes *Hermanos de la Doctrina Cristiana*, los cuales se dedican á las primeras letras; *Ursulinas* y *Hermanas de las Escuelas*, que cuidan de la educacion de las niñas; *Lazaristas* y *Hermamas de la Caridad*, que tienen á su cargo los hospitales?

En medio de la prosperidad fabulosa de Lóndres, ¿dónde están el hospital, la casa de asilo, el colegio de instruccion gratuita, levantados con el oro de esos *nababs* protestantes, cuyas riquezas son admiracion del universo? En ninguna parte. Se han establecido, dice un escritor, sociedades para mejorar la raza del caballo, para refinar las crias de los perros y de otros animales que contribuyeu á la holganza y el divertimento; se han votado premios para los que presenten mejor cebadas ciertas bestias; y, en tanto, multitud de infelices se mueren de hambre en casuchos inmundos.

Todos los establecimientos destinados en Lóndres á las clases menesterosas son efecto de la accion administrativa del Gobierno y no el resultado de la fé y caridad del pueblo protestante. Existian en Lóndres y demás

ciudades de Inglaterra ántes de la reforma, y es su conservacion obra del poder civil.

Sigamos comparando.

Bien conocida es la excelente organizacion de las misiones católicas, sus prodigiosos resultados y la abnegacion y humildad de los que las desempeñan. Por el contrario, las protestantes, dice un historiador, privadas de un centro de union, divididas y subdivididas en sociedades particulares y destituidas del espíritu de abnegacion que caracteriza al verdadero Sacerdote, no tienen nada que se parezca á las católicas. Jamás consiguen unir á los pueblos convertidos; como que no les sugieren la idea de la unidad de la familia humana, sometida á un solo Pastor en una misma Iglesia. ¡Y para esto gasta el protestantismo sumas enormes! La sociedad de las misiones de Inglaterra paga á cada misionero un salario anual de 6,000 francos, le da además 1,000 para su mujer, y 500 para cada hijo de menor edad.

Ni áun la novena parte de estos gastos hacen las misiones católicas, y sin embargo, los resultados de estas son incomparablemente mayores.

Seria interminable tarea continuar comparando los frutos del Catolicismo con los de la herejía,

las sombras del error con la luz resplandeciente de la verdad.

El Señor, respetando la facultad del ser libre para el mal y para el bien, permite que haya lucha; pero esta misma lucha, repetimos, suministra pruebas elocuentísimas de la grandeza y bondad de Dios y de la superioridad del bien sobre el mal.

Mar agitado por las olas de las pasiones es nuestro siglo, y no obstante, boga en él la barca de Pedro, sin que las olas alborotadas consigan anegarla, ni aún siquiera hacerla variar de rumbo.

En medio de la falta de caracteres que se nota en estos tiempos, levántase llena de noble firmeza la inmortal figura de Pio IX.

En medio de esta corrupcion de costumbres en que vivimos, brillan las almas católicas por su pureza inmaculada.

En medio del frio egoismo de un siglo escéptico y positivista, cobíjanse á la sombra de las instituciones católicas los pobres, los huérfanos, los enfermos.

Continúa siendo la Iglesia católica la luz que ilumina el mundo, la sublime maestra y depositaria de la verdad, la tranquila playa á donde vienen á morir las olas del error, la madre amorosísima que á todos sus

hijos quiere y á todos ansía estrechar entre sus brazos; tiene consuelo para todos los infortunios y asilos para todos los necesitados; ni hay dolor que no mitigue ni necesidad que no socorra. Predica el orden, cuando es mayor la anarquía en que viven tantos pueblos; el poder de la unidad, cuando son más profundas las divisiones que los desgarran; la necesidad de la fé, en medio del universal escepticismo.

Colocada en la cima de las cosas humanas, ve sucederse los siglos á los siglos, las olas á las olas, las tempestades á las tempestades, siendo siempre la verdadera libertadora del espíritu humano, la salvadora del individuo y de la sociedad.

Urbabo Ferreiroa.

SECCION LITERARIA.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA D...

—
LA FLOR MAS DIGNA DEL PRADO.

FÁBULA.

Un matizado clavel
Gloria bella del pensil
Buzcaba entre flores mil
Una esposa pura y fiel.

Pues era rey soberano
Que honra daba en sus amores,

Ansiaban todas las flores
Alcanzar su régia mano.

Como era justicia y ley
Convocó á sus consejeros,
Arboles, que lisongeros
Hablaron así á su rey.

—Flores mil vuestra nobleza
Esperan, noble señor,
Dijo el roble, mas la flor
Tomad de mayor belleza.

—Quien aspire al ardimiento
De un rey que el saber cultiva,
En paz repuso la oliva,
Brille, señor, en talento.

—Entre aquesa juventud
De flores, dijo el laurel,
Elegid esposa fiel
La flor que venza en virtud.

Tal oye el rey que blasona
De virtud, gloria y honor:
Duda. . y no sabe á que fior
Debe ceñir la corona.

Pero las ramas inclina
Al clavel gigante palma,
Y en magestuosa calma
Su voz al valle domina.

—Alza, oh rey, alza la frente,
Gira en el valle tus ojos,
De tu amor para despojos
Buzca flor que mucho aliente.

No te ofusque la altiveza
De plantas de noble cuna;
Buzca una flor que reuna
Virtud, talento y belleza.

Dijo: gozoso el clavel
Luego recorrió el pensil,

Y eligió entre flores mil
Esposa galana y fiel.

¿Qué flor alcanzó la gloria
De prender en sus amores
Al rey de todas las flores?
Su nombre calla la historia.

Ahora escúchame, María.
La belleza sin talento
Solo deslumbra un momento
A quien del exterior fia.

Talento con hermosura
Que en la virtud no descuella,
Solo deja en pos la huella
De males y desventura

¡Felíz tú cuya riqueza
Al mundo puedes mostrar,
Pues has logrado juntar
Virtud, talento y belleza.

José M.^a Leon y Dominguez.
Cádiz.

DOCUMENTOS IMPORTANTES.

BREVE DE SU SANTIDAD EN CONTESTACION Á UN MENSAJE DE LA NOBLEZA POLACA.

*Amados hijos, salud y bendicion
apostólica.*

Desde largo tiempo, amados
Hijos, y en sus diferentes car-
gos, el ilustre arzobispo Miecis-
lao, de los condes de Ledochows-
ki, ha adquirido hácia esta San-
ta Sede los mas relevantes méri-
tos. La virtud, empero, de sus

sentimientos piadosos manifestóse mas brillante cuando fué elevado á esa metropolitana iglesia. Entonces como un baluarte de bronce opúsose á la potestad laical que invadia los sagrados derechos de la Iglesia, y combatió con tanta intrepidez por la santidad de los mismos que, despues de haber padecido con ánimo invencible toda suerte de vejaciones, mereció por fin ser encarcelado por la causa de la justicia. Por esto Nos le habemos juzgado verdaderamente digno de formar parte de aquel sacro Senado, revestido de insignias de púrpura, para demostrar á todos que está siempre dispuesto á derramar su sangre por la libertad de la Iglesia. Además, la fé inquebrantable de los polacos, su devocion á la Cátedra de S. Pedro y su ejemplar constancia en defender la fé de sus padres durante la persecucion, pedian de parte nuestra un testimonio honorífico y una aprobacion que les fortaleciera en esa tan bárbara lucha. Queriendo otorgar á los polacos una y otra cosa, opinamos que era debida esta distincion á aquel á quien acostumbraban á mirar como su gefe en ese formidable combate. Muy satisfactorio es, pues, para Nos el que hayais visto y comprendido en nuestro hecho una y otra inten-

cion. Y con el mayor gozo de nuestra alma hemos recibido vuestro mensaje enviado en nombre de todos vuestros compatriotas, en el cual expresais vuestro comun agradecimiento á la par que vuestra firme resolucion de perseverar en la empezada lucha, posponiendo todas las cosas terrenas á aquella gloria religiosa que tanto enaltece á vuestra patria.

Nos, por tanto, con vosotros nos congratulamos y felicitamos al ver tanta nobleza, y rogamos á Dios que sostenga y fortalezca con su gracia para que no daciaiga vuestro espíritu bajo el peso de tanta desgracia, antes bien adquirais cada dia nuevas fuerzas y nuevo valor hasta que podais cambiar el mal en bien. En tre tanto, como prenda de la misericordia del Altísimo y como prueba de nuestro amor hácia vosotros, os damos cordialmente, amados hijos, á vosotros y á vuestras familias, la bendicion apostólica.

Dado en S. Pedro de Roma el 7de Junio de 1875, año 29 de nuestro pontificado.—Pio Papa IX.—A los amados hijos señor Clapowski, general de ejército, y demás nobles polacos.

DISCURSO DE SU SANTIDAD
 Á LOS FIELES DE TRES PARROQUIAS
 INMEDIATAS AL VATICANO.

«Muy queridos hijos: habeis obrado muy bien en venir tambien vosotros á casa del Papa; esto os era mas fácil, puesto que, segun la espresion del párroco de San Pedro, sois los vecinos mas próximos al Vaticano. De esta suerte, veis con vuestros ojos si el Papa está vivo ó muerto, si anda con muletas ó se sirve de un baston, si está bien ó mal. En fin podreis dar á cuantos os pregunten noticias de la salud del Papa.

Por lo que se refiere á esta, no tengo porqué quejarme; gracias á Dios omnipotente, me siento muy bien. Mas, por lo demás, vosotros podeis imaginaros, y bien lo sabeis por otra parte, cuánto sufro desde que los nuevos señores vinieron á realizar aquí sus maivados desig- nios. Sin embargo, estas gentes dicen que ellos lo hacen todo bien, y que nosotros lo hacemos todo mal; que ellos saben hacerlo todo y que nosotros no sabemos hacer nada. Este lenguaje tiene ya diez y nueve siglos de antigüedad. San Pablo lo atestigua. *Nos nobiles, vos autem ignobiles, etc.*

Ellos se asemejan al fariseo de que habla precisamente el Evangelio de hoy, el cual se gloriaba de toda clase de buenas obras, ayunaba *Jejuno bis in sabbato*, y así de los demás. En verdad estos hacen *jejunare ter in hebdomada* con los

impuestos, las tasas y gabelas que han traído.

Dicen que todo lo saben hacer y fundan sus obras sobre la mentira, como las casas, que edificadas sobre arena, no tardan en ser destruidas. Son maestros, y enseñan el error; son el progreso, y resucitan la barbárie; aman la luz, y caminan en tinieblas.

En cuanto á nosotros, imitemos al publicano y confesemos al Señor que hemos pecado, hiriendo nuestro pecho, suplicándole con humildad que tenga piedad de nosotros, diciéndole: *Propitius esto, peccatori*, á fin que nos justifique.

Pidámosle tambien que alum- bre á nuestros enemigos y aparte sus pasos del mal camino por donde marchan. Se creen ó quieren creerse en seguridad de concien- cia, mas ya conocerán sus errores cuando no sea tiempo de reparar- los é incurrirán en la condenacion eterna.

En cuanto á nosotros, espere- mos por los méritos de Jesucristo y de Maria Santísima, y mediante nuestras buenas obras, obtener la gloria eterna, y el triunfo aquí bajo, cuando Dios quiera.

Mientras tanto, os bendigo y deseo que esta bendicion os siga en la vida y os asista en la muerte, á fin de que podais entregar en paz vuestra alma á Dios y alabarle eternamente en el cielo.

Benedictio Dei, etc.»

SECCION DE VARIEDADES.

Página de moral.

El temple de las almas se mide, como los grados de la amistad se aquilatan, no en los tiempos venturosos, sino en los días de la adversidad.

No sé si este pensamiento mio, es original, ó es reminiscencia de la lectura de algun filósofo.

De una ú otra suerte, él encierra una profunda verdad; y su advertencia puede servir de útil y provechosa enzeñanza en todo tiempo y en toda ocasion; porque es necesario estar preparados á recibir los golpes de la suerte adversa con mayor cuidado que los halagos de la próspera fortuna.

Cuando el destino nos sonrie y el placer nos cierra en sus brazos olvidamos fácilmente los pasados contratiempos, y nos entregamos con entera confianza á las satisfacciones de nuestros deseos; sin notar que, así como en la atmósfera que nos rodea, los cambios en nuestra vida se producen naturalmente, alterando por completo las condiciones de nuestra existencia.

Y no es bastante que el hombre sepa y esté en el profundo convencimiento de lo frágil, vario y deleznable de su destino sobre la tierra; es menester, al propio

tiempo, que lo recuerde sin cesar, que lo grave en el fondo de su corazon, y flote el espacio de su alma inteligente, para que sus acciones todas se revistan con el modesto traje de la humildad; y el necio orgullo y la altiva soberbia, vencidos y humillados, se escondan, como insectos asquerosos, bajo el polvo del olvido y el desprecio.

Nunca es mas grande el hombre, que cuando venciéndose á si mismo y triunfa de sus pasiones, arroja su envanecimiento del corazon, y solo acepta como bueno y recibe agradecido, la aprobacion y el pláceme de su misma conciencia, de sus propios actos y de sus particulares merecimientos.

Envuelto en el torbellino del mundo, acosado por las exigencias sociales, arrastrado por el brillo de las falsas ideas, enorgullecido por la lisonja y adormecido por el canto de la sirena de la adulacion, el hombre olvida fácilmente las nociones mas sencillas del bien, los principios más rudimentarios de la virtud, y hasta los mas sencillos preceptos de la honradez: así vemos conculcados todos los grandes sentimientos, todos los sacratísimos afectos y todas las nobles aspiraciones del corazon humano, que fuera del circulo de su evolucion

lucha y relucha sin cesar, combatiendo impotente, cual nuevo Prometeo, la retorcida serpiente de la ambicion injustificada y del vicio jamás saciado, que le ahoga, que le martiriza y que le mata.

¡Y á cuán poca costa hallaria el hombre paz y tranquilidad de espíritu y hasta la felicidad relativa que le es dable gozar en este árido desierto de la vida! No en los triunfos del amor propio, ni en las satisfacciones de la mudable fortuna; no en la altura que desvanece ni en la posicion que deslumbra; sino en la honrada medianía, en la modesta conducta, en la tranquila conciencia, puede hallar el sabio bondad, el justo sabiduria, el bueno justicia, y todos senda segura y ancha para cruzar sin invencibles tropezos el reducido espacio de la existencia, y cumplir el destino que en el mundo le ha trazado á la criatura el ser que la infundió aliento soberano, la dotó de inteligencia creadora, y la brinda, por último, con su esperanza infinita, inmutable y eterna!

SECCION DE NOTICIAS.

Con mucho gusto hemos retirado en el número presente y en el anterior los artículos originales que teniamos preparados, para po-

der dar cabida á los dos preciosos artículos de *El Siglo futuro* que han visto nuestros lectores.

*

**

Al regresar de paseo, la tarde del dia 9, S. M. el rey y su augusta hermana se encontraron el santo Viático en la calle de Atocha, cediendo su coche y acompañándole á pie hasta la pobre vivienda de una moribunda anciana que se hallaba sin recurso de ninguna especie, en compañía de una niña de corta edad. S. M. el rey mandó entregar 4.000 reales á la anciana y S. A. dispuso se presentase la niña en palacio con objeto de hacer algo en su obsequio. Estos rasgos de caritativos sentimientos son calurosamente elogiados hoy en todas las conversaciones, así como la religiosidad del monarca.

*

**

En la direccion de *La Propaganda Católica*, calle del Correo, número 2, Palencia, se ha abierto una suscripcion para allegar los fondos necesarios á la reparacion de la Iglesia de Peñaranda de Bracamonte, incendiada pocos dias há á causa de un rayo.]

No podemos ménos de recomendar tan laudable empresa, y ojalá que nuestra recomendacion bastase, yz. que otra cosa no nos sea dado, á llevar una piedra á ese edificio religioso, cuyas ruinas riegan hoy con sus lágrimas muchos

fieles católicos, privados de su iglesia parroquial.

* * *

El sábado á las doce de la mañana se verificó en la Nunciatura la recepción del juramento en el expediente canónico instruido para la promoción al obispado de Orense del Sr. D. Cesáreo Rodrigo, tesorero de la santa iglesia catedral de Valladolid y secretario del eminentísimo señor Cardenal Moreno, hoy Arzobispo de Toledo.

Prestaron juramento acerca de la persona, el ilustrísimo señor don Elías Bianchi, auditor de la Nunciatura, el Excmo. Sr. D. Diego Bahamonde, marqués de Zafra, y el Sr. D. Ramon de Navia, propietario de esta corte; y acerca de la Iglesia, el Presbítero don Domingo Fernandez Vidal, secretario de Ordenes del arzobispado de Toledo, el Presbítero D. Urbano Ferreiroa y el Excmo. Sr. D. Agustin de Torres Valderrama, consejero de Estado.

* * *

En Francia se disputa ahora mucho sobre si el Templo que va á erigirse en Montmartre (París) será gótico ó bizantino. A lo que parece, el Sr. Arzobispo de París ha aceptado el proyecto, presentado por Mr. Ahadie, que es de forma bizantina. *Le Monde*, defendiendo este proyecto, dice que, aunque es partidario del estilo gótico, acepta el bizantino, por exigirlo así las circunstancias locales. *La Croix*, por el contrario, com-

bate la forma bizantina y muestra sumo disgusto porque no se acepta la gótica, que es la verdaderamente cristiana. Añade que está dispuesto á presentar *gratis* un proyecto de forma gótica, sin manifestar jamás el nombre de su autor, para que nadie pueda creer que hay interés personal en lo que dice.

* * *

La estadística de los bautizos, casamientos y entierros en la capital y en los distritos de Postdam y de Francfort-sur-l'Oder desde que está vigente la nueva legislación, dá resultados muy interesantes.

En Berlin los bautizos han disminuido en un 25 por 100; en Postdam y en Francfort-sur-l'Oder en un 27 por 100.

De 100 casamientos únicamente 19 se han verificado en la iglesia en la capital, y en Francfort sur-l'Oder y en Postdam la proporción ha sido de 72 y de 79 por 100.

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Luz y sombra*, tomado de «El Siglo Futuro.»—SECCION LITERARIA.—*La flor mas digna del prado*, fábula, por el Sr. D. José Maria Leon y Domínguez.—DOCUMENTOS IMPORTANTES.—*Breve de Su Santidad á la nobleza polaca*.—*Alocucion de Pio IX á los fieles de las parroquias de Roma*.—VARIETADES.—*Pagina de moral*.—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA: 1875.

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Liceo, 41.



EL AMIGO CATÓLICO

À SUS CONSTANTES SUSCRITORES.



Hace dos años que inmerecidamente tomamos á nuestro cargo la pesada y difícil tarea de dirigir esta Revista, que una inteligencia extraordinariamente superior á la nuestra fundó en esta Capital con el elevado fin de propagar las augustas verdades de el catolicismo y vindicarlo de todos los ataques de que es objeto en nuestros desgraciados tiempos.

Nadie puede dudar que la empresa era grande, elevada, y por ende muy difícil de llevar á feliz término, en una época en que el indiferentismo religioso hace estragos horribles y funestos para nuestra desventurada sociedad. Preciso era, por lo tanto, que el camino que habia de recorrer estuviese lleno de dificultades y escollos, que solamente una constancia inquebrantable y una gran fé en lo augusto de el objeto hubieran podido remover en parte. Contábamos con la desinteresada y valiosa cooperacion moral de colaboradores sabios é ilustrados y de reconocida fama en la república de las letras. Que esta cooperacion no nos ha faltado, dicenlo elocuentemente los cinco tomos de EL AMIGO CATÓLICO que han visto la luz pública en el largo período de tres años que ha contado de vida; mas que esta cooperacion no era suficiente, ninguna persona medianamente versada en las faenas periodísticas puede negarlo.

Faltábanos el auxilio material de los buenos católicos, y este, doloroso es confesarlo, no ha sido el que debiera ser y el que podia esperarse de una Provincia que goza fama de eminentemente católica. Hemos tenido, sí, favorecedores constantes desde el principio de nuestra publicacion, cuyos nombres tenemos grabados en nuestro corazon y consignados quedan en nuestros libros para gratitud de los que aman de veras la religion católica y para vergüenza de los que, como ellos, debieron figurar y no han figurado entre los suscritores de un periódico católico, y que con su actitud meramente pasiva son la causa principal de que no pueda vivir una sola Revista religiosa en la rica Provincia de Córdoba. Si el error, pues, cunde y se propaga sin que tenga correctivo alguno, cúlpense ellos mismos que con su criminal inercia han matado el medio mas eficaz de propaganda en la prensa, y el mas poderoso en la actual época para oponer un dique al empuje de las sectas que se presentan soberbias y orgullosas contra la religion de Jesucristo.

Por nuestra parte nos retiramos de la vida periodística con la conciencia satisfecha de haber trabajado desinteresadamente en pró del catolicismo, y de haber hecho cuanto es posible hacer para sostener la Revista á la altura de su objeto. Esto bien lo sabe Dios y con ello quedamos suficientemente retribuidos.

Otras causas no menos poderosas que las expuestas influyen en nuestra determinacion de suspender este periódico; pero como su revelacion seria hasta escandalosa y no queremos nunca ser motivo de escándalo, nos las reservamos y en silencio las devoraremos, escribiendo un desengaño más en la ya larga serie de nuestros desengaños. Baste lo expuesto como explicacion debida á las personas que nos han honrado con su confianza y sus intereses en nuestra difícil empresa, y á las que enviamos el testimonio de nuestra gratitud, quedando suyos afectísimos SS. SS. Q. B. S. M.

Antonio Soriano y Barragan.

Rafael Aguilar y Medina.

NOTA.

Acompañamos á esta hoja las páginas que faltaban para completar el último sermón que veniamos publicando y el índice de las materias, con el fin de que las personas que hayan coleccionado el *Album de Predicadores* puedan completar un tomo, siquiera sea de pequeño volumen.